

Un llamado a la transdisciplina para el análisis de la cooperación internacional

Alberto R. León

Egresado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM

24 de febrero de 2017

Resumen

El presente comentario tiene como objetivo apuntar algunas cuestiones que son puntos de oportunidad dentro del artículo “Las primeras 72 horas del gobierno de Donald Trump: La visión de la relación México-EEUU. desde la opinión pública”, elaborado por el Centro de Gestión y Cooperación Internacional para el Desarrollo. El estudio comentado puede ser un esbozo que exponga una metodología transdisciplinar, lo cual permite entender desde un ángulo más preciso el estudio de la cooperación internacional.

Palabras clave: transdisciplina, prensa, Trump, México, EE.UU., retórica.

NO cabe duda que el avance intelectual y la legitimación de los métodos de científicos ayudaron, pero paulatinamente enquistaron, el desarrollo de lo que hoy conocemos como ciencias sociales. De ahí nace la importancia en continuar la evolución y el aporte a las metodologías que nos permitan realizar un estudio que esclarezca y auxilie la comprensión de los diferentes fenómenos sociopolíticos y culturales que el día de hoy vivimos. A diferencia del siglo XX, momento en que ocurre un *boom* de propuestas metodológicas para análisis sociales y muchas otras disciplinas, hoy atestiguamos un amplio abanico de herramientas que nos pueden ser útiles en investigaciones, aunque pueda alejarnos del emprendimiento y desarrollo de un método.

Por ello es importante resaltar la importancia de la transdisciplina, no solo en un aspecto teórico, sino también en uno práctico, ya que esta nos hará dialogar con otras áreas de conocimiento, además de permitir la construcción de novedosas formas de aprendizaje y transmisión de conocimientos (Luengo, 2012).¹ Vale, pues, la pena cuestionarse cuán necesario es un método para la comprensión de los fenómenos socio-

culturales contemporáneos. De ahí que haya llamado mi atención el estudio del Centro de Gestión y Cooperación Internacional para el Desarrollo, “Las primeras 72 horas del gobierno de Donald Trump: La visión de la relación México-EE.UU. desde la opinión pública” (CGCID, 2017). Tengo que reconocer que la propuesta de análisis es en extremo interesante, pues se percibe un esbozo de estudio transdisciplinar. Asimismo, el planteamiento de un análisis discursivo sobre los artículos y textos periodísticos de los seis diarios de mayor circulación en EE.UU. y México aporta una información invaluable, sin contar la introducción con un guiño histórico a la retórica clásica romana, con base en un artículo realizado por Sam Leith (2017) de *The Guardian*, que busca completar la investigación, pues efectivamente los aparatos discursivos y retóricos realizados por el primer mandatario estadounidense son cuestionables en relación con sus similares anteriores. La categorización y análisis de resultados obtenidos con base en el estudio léxico de los diarios son vitales, ya que visibilizan en un mapa la frecuencia de vocabulario empleado por la prensa y ayuda a entender y discriminar los intereses de las publicaciones de acuerdo a su respectiva nacionalidad. La estructura y desarrollo de la investigación llevada a cabo por la CGCID es loable.

Sin embargo considero que existen algunos vacíos importantes en la presentación metodológica o informativa de este estudio, que más allá de la premura

¹Tenemos que hacer un matiz entre *multidisciplina* y *transdisciplina*. La primera ayuda a entender por medio de yuxtaposiciones disciplinares un fenómeno, sin embargo no se desprende de un método avalado por una comunidad científica; en el caso de la segunda se trata de una construcción de conocimiento que no tiene propiamente un método avalado, pero integra y complementa diferentes disciplinas para llegar a la comprensión de un objeto de estudio (Luengo, 2012).

con el que pudo realizarse o la extensión que tiene, pudieron ser tratados con antelación para tener una mayor cobertura o alcance informativo.

En primer lugar me gustaría abordar el tema de la retórica, en la que se menciona la oratoria y retóricas romanas, tratado en la introducción del artículo. Si bien esta idea fue sacada del artículo de *The Guardian*, habría que ser más cuidadosos con dicha aseveración. La oratoria podría definirse, a muy grandes (pero muy grandes rasgos) como el arte de hablar para convencer.² Las estrategias retóricas y lingüísticas empleadas por Donald Trump pueden parecer soeces a oídos opositores y detractores, pero no lo son para los simpatizantes de ese hombre, quienes creen ciegamente en sus palabras. Si bien, tal como menciona Sam Leith, el vocabulario del señor Trump es limitado, vulgar y explosivo, critica además la carencia de sintaxis y puntuación poco convencional en la redacción de sus tuits, sin contar el uso indiscriminado de adverbios y adjetivos;³ sí, es cierto todo esto y más, pero la retórica tradicional vaya que sí le dio votos a Trump, no hace falta un amplio vocabulario para persuadir y llevar a las personas a ser movias por sentimientos. Yo puedo distinguir que, con conocimiento de causa o sin él, las articulaciones discursivas de Trump son cercanas a una oratoria y retórica clásicas.

Hasta donde sé, los discursos son un género independiente de los tuits y las conferencias de prensa, donde sobra decir, es una persona que deja mucho que desear. Es más fácil señalar, sin necesidad de meternos en menciones especializadas, que Donald Trump no hace un uso correcto del lenguaje y sus expresiones son accidentadas y lamentables, lo que no quiere decir que dejen de ser peligrosas, provocadoras e invitaciones al odio. La mejor forma de decir que un perro es negro es justo de esa manera, diciendo que es negro.

Pero ya que he tocado el tema de la retórica y la oratoria, conviene recordar *Retórica a Herenio*, libro atribuido a Marco Tulio Cicerón, donde se define y condensa el estudio de la oratoria y retórica clásicas, pues están expuestas en lecciones y que nos dice: “El oficio del orador es poder decir acerca de esas cosas, las cua-

²Hay una serie de textos con el mismo título en los libros de Texto Gratuitos de la SEP, donde justamente se busca transmitir conocimientos de oratoria y retórica clásica a los niños y niñas.

³Sea de paso dicho que este error ha sido señalado en innumerables ocasiones, por citar una de las más célebres basta recordar el decálogo hecho por Horacio Quiroga que dice “No adjetives sin necesidad. Inútiles serán cuantas colas de color adhieras a un sustantivo débil”.

les han sido constituidas por las costumbres y por las leyes para el uso civil, con asentimiento de los oyentes hasta donde pueda hacerse” (Desconocido, p. 3).⁴ Más adelante siguen las características de los géneros de causas, los cuales son *demonstrativum, deliberativum e Iudicale*,⁵ además de los elementos que deben tenerse: *inventio, dispositio, elocutio, memoria, pronuntiatio* (Desconocido, pp. 3, 5).⁶ Si bien, no me preocupa expresar cómo es que los conceptos mencionados funcionan en los discursos del primer mandatario estadounidense, pues ello llevaría un estudio de mayor amplitud y no es menester en el presente comentario, es necesario apuntar que él utiliza estos elementos para transmitir a sus seguidores admiración y a sus detractores odio, parte de los fines del discurso clásico, sin embargo subestimar su estrategia discursiva de un plumazo sin prestar atención a las estrategias utilizadas es un serio error. Hago mención, y solo para quede en cuenta, que lejos de las causas morales, éticas y estéticas del discurso,⁷ tratado ampliamente en el *Bruto* de Cicerón (2004), las estrategias discursivas de Trump pueden tener relación o parentesco con la oratoria clásica, más no por ello lo convertiría en un orador ilustre, incluso el autocontrol ausente de su elocución nos haría suponer que Trump ladra y no ora, además de la falta evidente de ingenio, cualidad preciada en un orador y retórico (Cicerón, 2004, p. 21).⁸

Repito es peligrosa la aseveración de un plumazo, creo es importante ir más al fondo si se utiliza un argumento de este tipo. Sea como fuere, Trump no tuvo, ni parece querer tener, una educación política que le enseñase a articular un discurso retórico u oratoria que

⁴“Oratoris officium est de iis rebus posse dicere, quae res ad usum civilem moribus et legibus constitutae sunt, cum adsensione auditorum, quoad ius fieri poterit” (Desconocido, p. 2).

⁵Demostrativo, deliberativo y judicial.

⁶Invenición, disposición, elocución, memoria, pronunciación.

⁷De hecho Trump no está ni cerca de ser un gran orador. En cuanto al contenido está en el comprender y saber de quién lo escucha y con base en ello juzgarlo, sin embargo Trump no cumple su función como orador de calidad pues expone ignorancia, no provoca una enseñanza y no deleita a la mayoría del público, mas sí es capaz de provocar un movimiento en sus receptores, sea bueno o malo (sobre las enseñanzas del orador véase Cicerón, 2004, p. 68).

⁸Entre sus errores como orador se encuentra la ausencia del control respiratorio, elemento básico e imprescindible para un sabio de la palabra: “... et spiritu quasi necessitate aliqua verborum comprehensio terminatur; in quo non modo defici, sed etiam laborareturpe est” (p. 12). Trad. “y la respiración, por una como necesidad, determina la comprensión de las palabras, y es feo no solo estar falto de respiración, sino también esforzarse en ella” (p. 13)]. Para ver un ejemplo sobre la respiración de Trump véase Bizzaro (2016).

un líder de gobierno debe tener, en dado caso es una verdad a medias sentenciar que es el único presidente lejano a la tradición retórica estadounidense.⁹

En segundo lugar, quiero señalar la opacidad del análisis en cuanto a las herramientas empleadas. ¿Qué software o instrumentos fueron utilizados en el estudio, bajo qué algoritmos, existe una documentación que permita acceder al proceso de análisis de datos? Desde un panorama profesional es indispensable entender o al menos ver cuáles fueron los pasos para la manipulación de la información, la elaboración de gráficos, etc. La develación del uso y gestión de software de análisis no es nueva en las investigaciones de ciencias sociales. Me valdré de dos ejemplos para exponer el uso de software y metodología en la aplicación de análisis de ciencias sociales. El primero lo encontramos en los trabajos de Julio César Rodríguez Treviño, quien con base en métodos multidisciplinares, como la programación y gestión de bases de datos, da cuenta del proceso para un análisis histórico de redes sociales, esto apoyado de software especializado (UCINET 6.375 Y NETDRAW 2.0); Rodríguez Treviño (2013) explica el proceso empleado para la elaboración de los gráficos que representan dichas redes, además de esclarecer en una nota a pie de figura las herramientas empleadas.¹⁰ Otro ejemplo metodológico lo dan Verkamp y Gupta (2013), de la Universidad de Indiana. Ellos llevaron a cabo un estudio sobre el uso de *spam* y *bots* en Twitter para neutralizar *hashtags* de protesta, y tomaron como muestra el caso de México, China, Rusia y Siria. Declaran sus variantes y arrojan diferentes resultados graficados. A diferencia del primer ejemplo, este no detalla el software de procesamiento de información, pero arroja una variedad interesante de datos más detallados por país.¹¹

En el texto del CGCID encontramos variables declaradas y los cruzamientos necesarios para hacer una posterior separación de sintagmas,¹² que finalmente se verán separados en siete campos semánticos, pero se

echa de menos información más amplia sobre el software empleado y su uso (semejante al que Rodríguez Treviño realiza) y/o una exposición con información con mayor detalle, por ejemplo cantidad de sintagmas divididos en campos semánticos por cada periódico analizado (similar al caso de Verkamp y Gupta). Esto es importante porque es el primer escalón para el análisis discursivo.

En tercer lugar me enfocaré al análisis discursivo. Desde mi punto de vista, el punto álgido de la investigación elaborada por el equipo de CGCID. En principio no se trata pues de un análisis retórico, como se declara en el texto, este sería menester de Cicerón y los intelectuales de la oratoria, ya que lo que el CGCID ve no es el arte del decir, sino las palabras y los campos semánticos que estas forman, de ahí que sea un análisis del vocabulario, o quizá un análisis sintagmático, o un análisis morfosintáctico, ¡las posibilidades pueden ser muchas! Si lo que se busca es realizar un análisis del discurso las cosas distan de lo presentado.

Es ingenuo creer que el lenguaje es transparente, siendo que en realidad es opaco, bastaría tan solo con la connotación y denotación lingüísticas para meternos en un embrollo.¹³ Estudiantes, peces gordos tipo Kristeva, Saussure, Ricoeur, Eco, Jakobson y Barthes (por mencionar cánones *mainstream*), han escrito mares de tinta para intentar dar forma a los análisis discursivos, lingüísticos, semióticos y semiológicos, incluso hermenéuticos, lo que provoca que el análisis discursivo sea un océano de posibilidades donde podamos nadar pero también ahogarnos. Ante este panorama, ¿cómo saber, más allá de una división sintagmática, la intencionalidad del léxico empleado por las publicaciones que ya de inicio difieren de sus líneas editoriales? ¿Se puede tratar de una relación léxica denotativa únicamente? ¿Además de las tendencias temáticas perfectamente marcadas entre las publicaciones analizadas, podríamos decir que existe una uniformidad en sus políticas editoriales e intenciones sociales? ¿La muestra es meramente representativa de una opinión pública? Santander nos da una pista pues al

⁹Llama mi atención otro hecho y es la presunta similitud que varias personas y medios han encontrado sobre el discurso de toma de posesión de Donald Trump con el discurso pronunciado por Bane en la película *Batman: The Dark Knight Rises*, el cual es efectivo en un sentido populista (Finco, 2017).

¹⁰Las figuras que requieran un software adicional a la paquetería ofimática que emplea.

¹¹El análisis de *bots* se ha visto enriquecido con los años, ejemplos de otras aplicaciones de bots en redes sociales véanse Alonso (2015) y LoQueSigueTv (2015).

¹²Palabra o conjunto de palabras que se articula en torno a un núcleo y que puede ejercer alguna función sintáctica. (DRAE)

¹³La denotación es entendida como lo que la palabra refleja en sí misma, por ejemplo el gato al referirse a un felino, mamífero cuadrúpedo, carnívoro, etc. La connotación se refiere a la multiplicidad de significados que puede tener una palabra, con el mismo ejemplo de gato puedo decir que se trata de una herramienta industrial como un "gato hidráulico", o bien de una ofensa: "ese tipo es un gato".

[...] analizar los discursos, es decir, entenderlos como síntomas, no como espejos que necesariamente reflejan de manera transparente la realidad social, ni los pensamientos o intenciones de las personas Así [sic], lo que ocurre en el nivel de la circulación de los discursos no es necesariamente un reflejo de lo ocurrido en el nivel de su producción, lo que quedan son huellas, pistas, hebras, síntomas que el analista debe saber describir e interpretar. Porque, claro, si los discursos fueran transparentes, ¿qué sentido tendría hacer análisis? (Santander, 2011, p. 210)

Al final tenemos un compilado semántico y un bonche de categorías divididas en temáticas, ¿y luego? Parafraseando a Santander (2011), ¿será posible que el contenido del texto sea lo de menos, y si fuere así, qué sucede entonces? Los resultados expuestos en el diagrama 2 (CGCID, 2017, p. 4) son un llamativo y lindo esquema que muestra palabras agrupadas en campos semánticos. Pero estas categorizaciones muestran solo la parte denotativa, ¿qué pasa entonces con lo demás? ¿Da por terminado el trabajo de análisis discursivo? ¿Qué se oculta detrás de cada palabra?

Por último, es interesante la parte de cierre del artículo por tres cuestiones: las interpretaciones, las conclusiones y el tiempo. En el primer rubro, las interpretaciones, se da un viso de análisis discursivo, se logra plantear con argumentos lo no dicho y eso es algo que se agradece, sin embargo no se desarrolla más y se echa en falta una mayor cantidad de matices en cuanto a la presentación de la información. En cuanto a las conclusiones las sentí muy apresuradas, dando por hecho que esas seis publicaciones estudiadas son una sinécdoque de la opinión pública en general; por último, el tiempo, comprendo la premura en la escritura, la necesidad de sacar el artículo, es admirable el análisis en cuanto a tiempo pues un estudio de esta índole requiere mucho empeño.

Como conclusión, puedo decir que la propuesta planteada por la CGCID es bastante viable para la aplicación de métodos transdisciplinares en la cooperación internacional, es, desde mi punto de vista un trabajo apreciable, admirable y sumamente propositivo, que nutre de ideas el quehacer de las ciencias sociales y que invita a participar desde diferentes áreas y disciplinas.

Referencias.

- Alonso, C. (28 de mayo, 2015). Los bots que protegen a Enrique Peña Nieto en Twitter. *The Huffington Post*. Recuperado de http://www.huffingtonpost.com/carlos-alonso-cruz/bots-enrique-pena-nieto_b_7438724.html
- Autor desconocido (2010). *Retórica a Herenio* (traducc. Bulmaro Reyes-Coria). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bizzaro Grandpa (27 de septiembre, 2016). *Donald Trump's sniffing and heavy breathing* [archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=SXtFa6Yggcg>
- Centro de Gestión y Cooperación Internacional para el Desarrollo [CGCID] (2017). Las primeras 72 horas del gobierno de Donald Trump: La visión de la relación México-EE.UU. desde la opinión pública. Recuperado de [Link]
- Finco (21 de enero, 2017). El sospechoso parecido entre el discurso de Trump y el un villano de Batman que no pasó desapercibido. *El Mundo*. Recuperado de [Link]
- Leith, S. (13 de enero, 2017). Trump's rhetoric: a triumph of inarticulacy. *The Guardian*. Recuperado de <https://www.theguardian.com/us-news/2017/jan/13/donald-trumps-rhetoric-how-being-inarticulate-is-seen-as-authentic>
- LoQueSigueTv (7 de abril, 2015). *Bots evitan que "Beverly Hills" sea TT en México* [archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=6uFHdkJg618>
- Luengo, E. (coord.) (2012). *Interdisciplina y transdisciplina: aportes desde la investigación y la intervención social universitaria*. México: ITESO.
- Rodríguez-Treviño, J. C. (enero-junio, 2013). Cómo utilizar el Análisis de Redes Sociales para temas de historia. *Signos históricos*, 29, 102-141.
- Santander, P. (2011). Por qué y cómo hacer análisis de discurso. *Cinta moebio*, 41, 207-224. DOI: 10.4067/S0717-554X2011000200006
- Verkamp, J.-P. y Gupta, M. (agosto, 2013). Five incidents, one theme: Twitter spam as a weapon to drown voices of protest. *FOCI'13*. Washington D.C., Estados Unidos.